

El pecado imperdonable

Natalie Carley

Al aconsejar a una persona que teme haber cometido el pecado imperdonable, tienes que entender qué es este pecado. En la lista de textos bíblicos que vas a estudiar con ella, no puedes pasar por alto los meros versículos en que se menciona, sino que tienes que ayudarlo a interpretarlos correctamente. Se encuentra en los tres evangelios sinópticos (Mat. 12:31-32; Marcos 3:28-30; Lc. 12:10).

Como se enseña en las clases de hermenéutica, hay que estudiar un texto (1) en su contexto inmediato, (2) en el contexto de todas las enseñanzas bíblicas (porque Dios no se contradice), y (3) dejando que los textos más claros arrojen luz sobre los textos menos claros.

Primero, este pecado es el de “blasfemar contra el Espíritu Santo.” En el contexto, específicamente es el hecho de atribuir a Satanás lo que es verdaderamente la obra del Espíritu Santo. Ya con esto muchas personas van a concluir que no han cometido este pecado.

Pero otros se preocupan por Heb. 6:4-6:

Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio.

Aplicamos el segundo consejo hermenéutico: hay que considerar lo relevante de la enseñanza bíblica acerca de (A) el Espíritu Santo y (B) el plan de salvación. Y a la vez, estaremos viendo algunos textos más claros (aplicando el tercer consejo).

(A) ¿Cuál es la obra del Espíritu? “Es la obra del Espíritu Santo iluminar la mente de los pecadores (Ef. 1:17, 18) para revelar y enseñar el evangelio (Jn. 14:26), persuadiendo a las almas a arrepentirse y creer la verdad. El Espíritu...abre la mente para que ella [la verdad] pueda ser percibida (2Cor. 3:16, 17). Cuando Su influencia es deliberada y conscientemente rehusada...hay un endurecimiento del corazón que viene de Dios, y esto prohíbe el arrepentimiento y la fe (Heb. 3:12, 13)...La persona que *quiere* arrepentirse, es decir, deshacer los pecados de los cuales es culpable, no ha experimentado este endurecimiento.” (“The Unpardonable Sin” en *The New Geneva Study Bible*, p. 1567). Muchas veces se lo digo muy sencillamente, “El mero hecho de que te preocupes por haber cometido el pecado imperdonable es la prueba que NO lo has cometido. Si lo hubieras cometido, ¡tu corazón estaría endurecido y no estarías buscando a Dios ahora!” (Sabemos que nadie busca a Dios si no es regenerado.)

(B) El segundo punto para enseñar es que la salvación no puede perderse, verdad que se enseña claramente en textos como Jn. 10:28-29 y Ro. 8:28-30. Es algo que cada creyente Reformado debe aprender en la escuela dominical, y cuando surge un desafío a esta creencia, te da la oportunidad de recalcar las grandes verdades de nuestra fe y hacerlas *personalmente* relevante a este hermano. No debes pasar por alto los textos difíciles, como Heb. 6:4-6, fingiendo que no existen. Debes enfrentarlos con el aconsejado (¡están en la Biblia y los van a encontrar algún día!).

El texto clave para señalarle es **1Jn. 2:19**, el cual enseña que la persona que se aparta de Cristo *nunca fue de Cristo, aunque pudo haberlo aparentado*. De hecho, Cristo mismo advirtió que habría personas de este tipo (Mat. 7:21-23). Por ende, concluimos que en cualquier manera que fueran “iluminados” con algo de conocimiento de Dios, no fueron vivificados. En cuanto al haber “saboreado el don celestial,” este saborear no fue el recibir la salvación, no fue la conversión. Y su experiencia del Espíritu Santo no fue una de ser regenerados del Espíritu, no eran personas en quienes el Espíritu mora. “Judas Iscariote es el ejemplo más claro de alguien que participó en la venida del reino, pero no entró en el (Mat. 26:47-49)” (nota de pie para Heb. 6:6, en *The New Geneva Study Bible*, p. 1942). Otro ejemplo probable es el de Simón el mago (Hechos 8:14-24).